

## XVII. LOS SESENTA AÑOS.

EL TRABAJO cuidadosamente preparado de Groddeck, publicado en el *Journal* en 1926, provocó muchos comentarios. Titulado *Traumarbeit und Arbeit des organischen Symptoms (La elaboración de los sueños y el funcionamiento de los síntomas orgánicos)*, empezaba con engañosa suavidad:

El pensamiento médico se ha desplazado durante décadas en un terreno en el que los acontecimientos estaban situados en dos órdenes, el orgánico y el psíquico; ambos fueron nuevamente separados por un incierto interregno; el nervioso. Este interregno fue el campo de trabajo de Freud y en él se hicieron descubrimientos que están modificando lentamente la visión universal del médico... Pronto se hizo evidente que los hechos descubiertos no entraban dentro de los límites establecidos por el hábito, que si no se quería interrumpir la investigación, los datos en el campo de lo psíquico debían ser seguidos; sí, uno se veía obligado a ocuparse en procesos que no tenían nada que ver con la enfermedad o el bienestar.

Mientras que la línea divisoria entre lo nervioso y lo psíquico se ha borrado imperceptiblemente, la que existe entre lo nervioso y lo orgánico fue cuidadosamente preservada. Sí, el psicoanálisis rechazó cuidadosamente todo lo que pudiera dar origen a la más ligera sospecha de que lo orgánico no perteneciera a esta área de actividad; lo hizo mientras fue posible, pero no podía mantenerse permanentemente. El viejo y bien conocido adagio de que los acontecimientos orgánicos y psíquicos eran distintos sólo por clasificación y no por naturaleza, acabó por abrirse paso... extrañamente no en el círculo de los psicoanalistas profesionales, que lo rechazaban o por lo menos simulaban ser sordos, sino entre los médicos de medicina interna, ginecología, cirugía, oftalmología y cualesquiera otras especialidades que pudiera haber... Es una lástima porque si seguimos considerando el campo de lo orgánico como tabú, supuestamente porque Freud no aprueba la extensión de la investigación a este campo, lo cual es indudablemente erróneo -nadie ha mostrado más interés por mis esfuerzos en esta cuestión que Freud- si seguimos haciéndolo, se perderá en definitiva la oportunidad de considerar como un todo, por fin, al pensamiento especializado caótico y a los médicos especializados...

El principio era prometedor. Cinco años de escribir y de pronunciar conferencias habían hecho familiares estas ideas, aunque no del todo aceptables, para su auditorio. Groddeck criticaba después el reciente acuñamiento por Ferenczi del término Bio-análisis, lo que “ha aumentado la confusión”. No había tal cosa llamada Bio-análisis. ¿Cómo es posible analizar la vida? “La vida no se deja analizar, sólo es posible especular sobre la vida.”

Hablaba del honor que le había conferido Freud en *Das Ich und das Es* al reconocer su deuda con el término *Es*, y procedía a analizar el uso del término por Freud.

... el concepto del *Es*, tal como era útil para mis fines era útil para él y, por tanto, hizo de ese concepto algo distinto de lo que yo pensaba... no ha cambiado nada con ello de la esencia del psicoanálisis, no añadió ni quitó nada. No se modificó, siguió siendo, como siempre, el análisis de lo consciente y lo reprimido -precisamente, la psique. Sin embargo, el *Es* puede ser ahora el *Es* de Freud o el mío, que sólo tienen en común el nombre y puede ser tan poco analizado como la Bios de Ferenczi... El problema es totalmente diferente: si es posible influir sobre el *Es* con la ayuda del psicoanálisis, y

la respuesta a esta pregunta es que sí. El psicoanálisis, el análisis de lo consciente y lo reprimido puede utilizarse con gran efecto en todos los campos de la actividad médica; ya sea que su actividad se refiera a procesos orgánicos o psíquicos o nerviosos, puede ser utilizado, especialmente cuando se ha dado la posibilidad de que el paciente reconozca la eficacia de estos procesos, abandonando la resistencia... Un paciente que expresa resistencia en la forma de una enfermedad de corta duración no puede ser analizado. No es posible, como Schweninger decía, alcanzar un tren expreso con una carreta de bueyes... una fractura no debe ser analizada, debe aplicarse un vendaje, y dejarlo al proceso de curación del *Es*; sin embargo, a un paciente cuya fractura no parezca querer curarse, a ese sí hay que analizarlo... En resumen, el uso del análisis es una cuestión de eficacia, y no del campo de la enfermedad. Carece del todo de importancia para el uso del psicoanálisis que el *Es* haya utilizado para su expresión la forma orgánica, o psíquica, o nerviosa...

Comparaba entonces la elaboración de los sueños y la formación de los síntomas, en una cuidadosa analogía. En el sueño, hay una diferencia entre el contenido manifiesto del sueño y el contenido latente del sueño. Lo orgánico muestra la misma relación entre el síntoma manifiesto y los procesos latentes. En los sueños, se ha transferido un fragmento de realidad a lo irreal, como en la hemorragia externa en la que no pueden verse los canales sanguíneos. La simbolización en los sueños debe ser recordada cuando se advierten los síntomas; la presencia de fiebre simboliza emociones cálidas, y será raro equivocarse al suponer que en la enfermedad del corazón existen amor y odio latentes, revelándose en cuadro de los síntomas<sup>1</sup>. Los síntomas presentan con frecuencia una distorsión, precisamente como en los sueños... La investigación en este campo es por tanto necesaria y valiosa porque los símbolos del *Es* son utilizados con frecuencia bajo la influencia de la psique, de lo inconsciente y lo reprimido. Algunas enfermedades, creía Groddeck, deben ser tratadas siempre como simbolismos -los desórdenes menstruales, la “fiebre del heno”, el asma, la jaqueca, las infecciones de la piel, etc. “Uno se sale del aprieto lógico añadiendo la palabra mágica nervioso, pero con esos trucos mágicos hacemos trampa...”

Como era de esperarse, Groddeck fue atacado también por este trabajo, aunque la comparación entre sueños y síntomas físicos nunca ha sido plenamente investigada y tendría en la actualidad valor y novedad.

En el libro *Psiquiatría dinámica* publicado en 1952, el capítulo “El enfoque psicossomático en medicina”, escrito por Alexander y Szasz, contiene el siguiente párrafo:

Cuando el interés psicoanalítico se dirigió por primera vez a los problemas de la medicina orgánica, algunos iniciadores, especialmente Georg Groddeck, trataron de interpretar los procesos somáticos totalmente *como si* fueran lo mismo que los procesos y síntomas psíquicos. Aplicó conceptos psicoanalíticos a los procesos fisiológicos, sin el debido reconocimiento del hecho de que estos últimos requieren distintos instrumentos conceptuales para su descripción y comprensión adecuadas. Los resultados a que se llegó entonces eran con frecuencia extraños, tales como “interpretar” la fiebre de una enfermedad infecciosa como si “significara” excitación sexual, o un aumento de afluencia de sangre a un órgano, por cualquier razón que sea, como si “significara” una erección desplazada.

Las fuentes de este párrafo son, según se hace constar, *El libro del Ello* y el artículo de 1917 sobre el tratamiento psicoanalítico de la enfermedad orgánica. No se menciona nada del trabajo sobre la elaboración de los sueños y los síntomas orgánicos, en el que Groddeck afirmaba claramente que creía que “el síntoma no es el acontecimiento mismo, sino sólo lo que ocurre simultáneamente con el acontecimiento... En el acontecimiento orgánico hay relaciones entre el síntoma manifiesto y los procesos latentes.”

---

1.- “La presencia de fiebre simboliza emociones cálidas.” Esto no quiere decir que fiebre “signifique” emociones cálidas, como pretenden tantos críticos de Groddeck.

El concepto de los síntomas de Groddeck puede demostrarse fácilmente. Cuando el observador ve un enrojecimiento repentino en la cara de un amigo, está viendo un síntoma. El “acontecimiento” que está por debajo puede ser embarazo, cólera o vergüenza; el “acontecimiento psíquico” puede ser consciente o inconsciente o ambos en parte. El “acontecimiento” tras el enrojecimiento de la menopausia es principalmente inconsciente y el contenido específico puede ser descubierto por el psicoanálisis.

Todos nosotros reconocemos el cuadro general de la ansiedad. Vemos la palidez, el sudor, la expresión de la cara. Como médicos, podemos señalar un cambio en el ritmo del pulso, una actividad intestinal distinta. Como seres humanos que hemos experimentado ansiedad podemos recordar las sensaciones en el pecho, la boca, la garganta y el vientre. ¿Es tan difícil postular que tanto los concurrentes psíquicos como los físicos de la ansiedad surgen de un solo acontecimiento?

En cuanto a la declaración de que Groddeck “interpretaba” la fiebre como si “significara” excitación sexual, las palabras de Groddeck fueron: “El médico hará bien en acordarse de que, al producirse una fiebre, el *Ello* tiene un deseo de gran calidez, para *simbolizar*<sup>2</sup> emociones cálidas.”

No hay que estar de acuerdo, pero para ser justos con Groddeck, hay que estar en desacuerdo con lo que dice, no con lo que no dice.

Ese mismo año, un resumen en inglés del trabajo *Eine Symptomanalyse (Un análisis de síntomas)* fue publicado en la *Psychoanalytic Review*. Groddeck había sostenido correspondencia con Freud acerca del caso años antes y Freud había reconocido al paciente descrito, diciendo que difícilmente podía haber dos pacientes semejantes.

Éste fue uno de los primeros pacientes analíticos “refinados”. El hombre había sido tratado por otros analistas antes de ver a Groddeck y había leído extensamente publicaciones psicoanalíticas. Fue a ver a Groddeck con graves dolores periódicos en las piernas.

El análisis reveló que el paciente se identificaba con su padre, que era cojo, y hacia el que sentía odio reprimido. Las asociaciones del paciente eran muy interesantes, pero por su largo contacto con analistas y con la literatura analítica era evidente que algunas de sus asociaciones eran escogidas conscientemente como simbólicas.

El trabajo menciona que el paciente que ha leído la literatura (y este paciente había tomado obviamente algunos de sus símbolos de los propios escritos de Groddeck) puede afectar el tratamiento. Groddeck consideraba que la cita por el paciente de las ideas de su terapeuta, más la conducta general, probaban una fuerte transferencia negativa. Aunque era cuidadoso al sacar conclusiones generales de las ideas expresadas por un solo paciente, decidió que para el tratamiento no es demasiado importante que el paciente haya leído una idea o la haya sacado de su propia experiencia. La utiliza y su propio material reprimido cristaliza alrededor del elemento extraño.

Aun hoy, muchos psicoanalistas y terapeutas orientados por el psicoanálisis prohíben la lectura de literatura psicoanalítica a sus pacientes. Es verdad que esos conocimientos pueden ser utilizados en forma de resistencia al proceso analítico, pero esto puede decirse igualmente de todo conocimiento. Como sucede con cualquier otra forma de resistencia, debe ser analizada en cuanto a sus significados y fuentes inconscientes. En general, esta forma de resistencia resulta muy difícil para los terapeutas adictos al “psicoanalés”, que no entienden plenamente la técnica que están utilizando. Cuando un analista utiliza los principales instrumentos del psicoanálisis, escuchar de verdad y observar tanto al paciente como a sí mismo, esta forma de resistencia también cede. Así razonaba Groddeck hace cuarenta años. Actualmente resulta cada vez más absurdo impedir que los pacientes lean, por lo menos en este país donde los conceptos psicoanalíticos se han vuelto parte de la cultura de hoy<sup>3</sup>.

---

2.- El subrayado es del autor.

3.- El autor se refiere a los Estados Unidos. [T.]

En abril, se celebró en Baden-Baden el primer Congreso Médico General de Psicoterapia (Die Allgemeine Ärztliche Gesellschaft für Psychotherapie).

Según el Dr. W. G. Eliasberg, que hizo una narración de las seis reuniones de la organización para el *American Journal of Psychiatry*, el Congreso se dedicó a tratar la política interna y externa de la psicoterapia. El programa era ambicioso: debía haber preparación, formación de posgraduados, establecimiento de un código de ética para los psicoterapeutas, estudio de la psicoterapia en sus relaciones con la psicología y la psicopatología; se planearon comités sobre psicoterapia e investigación clínica, medicina empírica, medicina social, partos, neurosis traumáticas, neurosis sociales, derecho, pedagogía y religión.

En total, 537 representantes de la psicoterapia, el psicoanálisis y la medicina clínica de Alemania, Austria, Suiza y Suecia asistieron al primer congreso. En lo sucesivo, el congreso se reunió anualmente hasta 1933, cuando la sociedad quedó bajo el yugo del nacional-socialismo y Jung fue nombrado director de la *Zentralblatt für Psychotherapie* e hizo su bien conocida e infortunada declaración: “Las diferencias de hecho entre la psicología alemana y la judía, conocidas desde hace tiempo por la gente inteligente, no serán ya pasadas por alto, y esto sólo puede ser fructífero para la ciencia.” Ése fue el fin del Congreso de Psicoterapia, pero en los seis años que duró, tuvo interesantes reuniones.

Llegaron muchos visitantes al final del año. En agosto, Ferenczi pasó una semana con Freud y del 2 al 6 de septiembre visitó a Groddeck, con Lou Salomé. Ferenczi salía hacia los Estados Unidos el 22. Erich Fromm recuerda que una noche estaba con los Groddeck y sus invitados cuando Groddeck hizo un ataque directo al método de preparación psicoanalítica. Ferenczi no lo defendió.

Lou Salomé aprovechó la oportunidad de ver a Groddeck “aplicar su magia”. Ella era una analista que había estudiado con Freud antes de la guerra. Jones decía que era una mujer con “olfato” para los grandes hombres y contaba entre sus amigos a Turgenev, Tolstoi, Strindberg, Rodin, Rainer Maria Rilke, Arthur Schnitzler, Nietzsche y Freud. En el Congreso de Berlín de 1922 se había interesado por Groddeck y, como era amiga de Ferenczi, aprovechó la oportunidad para ver a los Groddeck en su propio ambiente.

Groddeck interrogaba a sus invitados extensamente sobre Freud, sobre su estado de salud, su disposición, el número de pacientes que estaba tratando. Lou Salomé se mostró muy impresionada por los resultados de su tratamiento de Ferenczi, que durante años no había estado bien por tan largos periodos.

Frieda Fromm-Reichmann llevó un paciente a Groddeck esa misma semana, un hombre a quien habían dicho que tenía tuberculosis. Se trataba de saber si debía ir a un sanatorio en Suiza o permanecer en Alemania para seguir un tratamiento. Después de dar un paseo por el bosque con el paciente y hablar con él, Groddeck le dijo a la señora Fromm-Reichmann: “Si un hombre se enferma de tuberculosis para poder ir al extranjero, debe ir al extranjero.”

El Dr. Inman hacía una corta visita, alojándose en un hotel, y reuniéndose por las noches con los invitados del sanatorio. Era cumpleaños de un paciente, e Inman describió los procedimientos.

“En los cumpleaños, el personal doméstico daba una serenata en la puerta del cuarto a la hora del almuerzo, luego entraban, se estrechaban las manos y se daban felicitaciones por el cumpleaños. La atmósfera del sanatorio era la de una familia unida.”

*Die Arche* salía con regularidad y resultaba prometedoramente popular. Había sido escrita para los pacientes del sanatorio, pero muchos analistas pedían que sus nombres aparecieran en la lista de envíos y se mandaban ejemplares a Inglaterra, Holanda y los países escandinavos. Escrita ahora completamente por Groddeck, le proporcionaba un lugar para publicar los pequeños ensayos que no eran propios para las revistas médicas ni para la revista psicoanalítica no médica, *Imago*. Algunos de los textos eran reminiscencias personales; muchos eran encantadores.

La traducción inglesa de *El libro del Ello* estaba terminada y la señorita Collins estaba ansiosa de dedicarse

a nuevas traducciones. Sacó a relucir un pequeño trabajo llamado “Un sermón de Navidad”, escrito en 1910 por Groddeck para los hijos de Else y que todavía expresaba sus opiniones. Más que la de la mayoría, la vida de Groddeck era una complicada urdimbre de trabajo y recreación. Para él, el trabajo significaba la práctica de la medicina y la escritura y la recreación era una continuación de ambos. “Un sermón de Navidad” dice poética y líricamente que la vida es un continuo.

Groddeck planeaba, para los fines del otoño en Berlín, una serie de conferencias sobre el *Ello*. Las escribió cuidadosamente y la señorita Collins escogió cinco conferencias para traducirlas. Con el título de *The Unknown Self*, proyectaba publicar los trabajos de Berlín junto con varios otros tomados de *Die Arche*, así como “Un sermón de Navidad”.

En octubre, para el sexagésimo cumpleaños de Groddeck, Freud mandó por telegrama un simpático mensaje. Groddeck le escribió, desde su retiro en el bosque, para agradecerse.

Hasta donde yo puedo juzgar de la naturaleza misteriosa de mi Ello, se desea una larga y feliz vida. En todo caso, está contento de su participación en su *Ich und Es* y está orgulloso de eso.

Nos hemos ido nuevamente de vacaciones después de un año muy ocupado. Primero a nuestra cabaña tan querida, pero queremos ir después a Berlín donde volveré a pronunciar conferencias y luego probablemente a Londres.

F. (Ferenczi) y Frau Andreas-Salomé estuvieron aquí y hablaron de usted y de su salud. Espero todas las noticias que se refieren al objeto de mi más reciente pasión con la mayor sed y me aferro a ellas.

El cumpleaños fue especialmente memorable porque la Asociación Psicoanalítica de Viena mandó felicitaciones y el *Journal* publicó un tributo de Ernst Simmel.

Era un verdadero elogio de fuente oficial, el primero desde las amistosas reseñas de Ferenczi casi veinte años antes. Simmel era, es verdad, un devoto amigo, pero su tributo aparecía en una publicación oficial.

Sabemos cuánto odia Groddeck todo lo que huele a actos oficiales, aunque el único propósito sea honrarlo, y si tratáramos de agradecerle la ayuda que su obra ha significado para el movimiento psicoanalítico, recibiría indudablemente esas gracias sólo con unas cuantas observaciones irónicas acerca de sí mismo. Porque en el fondo de su corazón, no es el psicoanálisis lo que le interesa, ni como movimiento ni como cuerpo de pensamiento, sino los hombres, y en particular el hombre afligido por la enfermedad.

El deseo de ayudar a ese hombre hizo a Groddeck médico y luego lo condujo al psicoanálisis, porque reconoció desde un principio lo unilateral que era cualquier tratamiento de enfermedad orgánica que no tomara en cuenta la vida mental del enfermo. Al aplicar el conocimiento y la experiencia psicoanalítica al terreno orgánico, abrió una comunicación entre lo mental y lo físico, sobre la cual estableció un nuevo método de tratamiento que era, en verdad, un nuevo arte de la medicina. Hizo frente a la multitud de prejuicios que su obra despertó, con el peso de su personalidad única y original. Incidentalmente, curó a muchos “incurables”... Cuando nosotros, los miembros de la Sociedad Psicoanalítica Internacional, pensamos en Groddeck, nuestra memoria vuelve naturalmente a aquel día del Congreso de La Haya, cuando subió a la plataforma para anunciar: “Soy un analista profano.” Al decirlo, tenía razón, sólo que no debemos dar al término su sentido usual, es decir, el de designar al tipo de persona que, sin ninguna preparación, sin haber captado siquiera nada del espíritu del análisis, se atreve a tratar una enfermedad mental. A Groddeck puede permitírsele que se califique de “profano” -en relación con el movimiento del que es sostén- en el sentido de que no debe su preparación a nadie sino a sí mismo. También puede llamársele “primitivo” en virtud de su temperamento apasionado, que lo impulsa a la acción cuando otros consideran un caso como desesperado o disimular su incapacidad real bajo la cubierta de un “diagnóstico preciso”. Este temperamento es la fuente

de ese carácter “primitivo” que, gracias a sus dones peculiares, le ha permitido, como fanático de la causa de la curación, hacer que los descubrimientos de Freud rindan servicio en la enfermedad orgánica. Lo “primitivo” de Groddeck es también, sin embargo, el valor, el valor para perseguir un solo fin, la verdad, sin ambages, tal como la ve encarnada en Freud... Primitivo también, como sabemos, es el odio con que ataca esos dogmas médicos gastados que, con egotismo profesional, convertían al médico en vez del paciente en el centro del cuadro médico... Porque nosotros los especialistas ya no podemos pasarnos sin el conocimiento que Groddeck nos transmite. *El libro del Ello*, esa serie de variaciones sobre el gran tema de que todo el cuerpo, enfermo o sano, es el instrumento de la mente, un libro que representa la cosecha obtenida de incontables observaciones y devotos servicios a los enfermos, no ha sido todavía apreciado por nosotros, como lo merece por su riqueza de sugerencias terapéuticas... Se ha ganado un lugar seguro para sí entre los grandes médicos por la audacia de su acción. En una época en que las teorías de Freud eran despectivamente boicoteadas en su propia esfera de la psicología, Groddeck les otorgó plenos derechos en el campo de la terapia fisiológica. Pero aquí corro el riesgo de excitar su ira, porque un largo hábito me ha llevado a repetir la antigua distinción entre el terreno físico y el mental, y desde 1916, cuando publicó su primer folleto sobre “El tratamiento psicoanalítico de la enfermedad orgánica” ya no nos está permitido situar en oposición el cuerpo y la mente...

Cualquiera que, como el autor de este artículo, haya tenido la buena suerte de pasar algunos días en la Marienhöhe y dar algunos paseos con el Dr. Groddeck por esos hermosos campos, reconocerá y admirará, por la oportunidad de haber entrado en un contacto más estrecho con su personalidad, el arte consumado de su vida misma. Todas sus palabras, escritas o habladas, ya sean poemas u opiniones médicas, todo el método de su tratamiento, son por igual expresiones de un artista intuitivo.

Sólo desearía que muchos analistas pudieran pasar algunos días con Groddeck. Volverían a su propio trabajo laborioso junto a sus enfermos, enriquecidos en valor, confianza en sí mismos y disposición a asumir responsabilidades y, más aún, obtendrían una mayor libertad e independencia de alma para enfrentarse a las tremendas dificultades de su vocación.

Ernst Simmel, que nunca fue analizado en todo el sentido de la palabra, se distinguió por su interés en los casos difíciles -alcoholismo, adicción a las drogas, psicosis- problemas que siguen siendo actualmente los más resistentes a la terapia psicoanalítica.

Simmel, Deri, Horney, Ferenczi, Inman, Fromm-Reichmann, todos fueron admiradores reales, aunque nunca discípulos. Groddeck no admitía discípulos.

Frieda Fromm-Reichmann, de quien su colega, la doctora Edith Weigert dijo: “Frieda Fromm-Reichmann era una psicoterapeuta nata”, será recordada por mucho tiempo como terapeuta verdaderamente creadora. Desde el día en que conoció a Groddeck, éste fue para ella una fuente de instrucción e inspiración. Lo colocaba al lado de Freud, Kurt Goldstein y Harry Stack Sullivan, sus maestros, a los que dedicó su primer libro. *Los principios de psicoterapia intensiva* sigue siendo un clásico, aunque no es sino una ligera sugerencia de la maravillosa comprensión intuitiva que la señora Fromm-Reichmann tenía por sus pacientes esquizofrénicos.

Frances Deri, considerada como una pensadora altamente original y valerosa, fue una gran amiga de Groddeck. Describe cómo pasó un día entero buscando un libro que le faltaba a Groddeck para completar su colección de novelas de Karl May, el alemán que escribió sobre el viejo Oeste de los Estados Unidos. Encontró el volumen y se lo regaló a Groddeck en su cumpleaños.

Ferenczi, que era un agradecido paciente de Groddeck y su amigo íntimo, introdujo muchos conceptos en el psicoanálisis, algunos todavía controvertibles, algunos aceptados más bien provisionalmente como “parámetros” del psicoanálisis. Como Groddeck, creía que una interpretación efectiva de un paciente debía apelar a todos los niveles de la organización psíquica, pero sobre todo al nivel de mayor inversión psíquica. Así, la confrontación de una salchicha con un cantante con laringitis y afonía (atribuida al fallecido Dr. Lionel Blitzen), la habría considerado como una verdadera interpretación de un nivel “oral”, más que como una parábola.

Casi sin excepción, los que aplaudían a Groddeck tendían a ser rebeldes e innovadores, indiferentes a las opiniones de otros. Esto incluye al propio Freud, que fue sometido a muchas críticas por su defensa de Groddeck.

El reconocimiento del tributo de la Sociedad de Viena, que exigía una expresión oficial de gratitud y humildad, produjo algo más de Groddeck.

La aceptación que han encontrado mis conceptos por parte del conjunto de la Asociación Psicoanalítica Internacional es un estímulo muy efectivo para mí, para investigar mejor los campos que tengo por delante, y para hacer accesibles aquellos que hasta ahora apenas distingo, de modo que puedan ser examinados fructíferamente por las ciencias metódicas.

Ésta era una expresión mordaz, puesto que nunca había sido realmente aceptado por el “conjunto” de la Sociedad Psicoanalítica Internacional, sino únicamente por algunos miembros valerosos, y nadie lo sabía mejor que él.

Espero poder resucitar pronto *Der Seelensucher*, que considero un ejemplo de mi mayor habilidad. No hay que descartar la risa en la seriedad.

La referencia a *Der Seelensucher*, que provocó consternación al aparecer por primera vez, como “un ejemplo de mi mayor habilidad” no era inocente. Era un acuerdo tácito, claro para aquellos que se interesaban por él, de que éste había renunciado a buscar la aprobación académica.

**XVII. “Los sesenta años”, pp. 120-130, EL PSICOANALISTA PROFANO. Vida y obra de Georg Groddeck, Carl M Grossman y Sylva Grossman, 1ª Edición en español, 1967, Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.**

*Volver a publicaciones de y sobre Georg Groddeck*

*Volver a News 10-ALSF*